

UNIVERSIDAD MILITAR NUEVA GRANADA
FACULTAD DE EDUCACIÓN Y HUMANIDADES
ESPECIALIZACIÓN EN DOCENCIA UNIVERSITARIA



**FORTALECIMIENTO DEL HUMANISMO EN PRÁCTICA CLÍNICA EN
ESTUDIANTES DE ENFERMERÍA**

AUTOR

Sonia Isabel Suárez Rojas

DOCENTE

Diana Patricia Escobar Gutiérrez

Bogotá, Colombia, 19 de noviembre del 2019.

FORTALECIMIENTO DEL HUMANISMO EN PRÁCTICA CLÍNICA EN ESTUDIANTES DE ENFERMERIA

STRENGTHENING OF HUMANISM IN CLINICAL PRACTICE IN NURSING STUDENTS

2

Sonia Isabel Suárez Rojas*

* Enfermera Profesional, Fundación Universitaria del Área Andina, Bogotá, Colombia; Licenciada en Filosofía y Ciencias Religiosas, Universidad Santo Tomas, Bogotá, Colombia; Estudiante Especialización en Docencia Universitaria, Universidad Militar Nueva Granada, Bogotá, Colombia. Correo electrónico: soris16@hotmail.com

INTRODUCCIÓN

No se puede negar la brecha de generaciones millennials, centennials en la cuales se están relacionando desde los diferentes ámbitos sociales, esto en el campo de la educación más aún en la salud, no ha de ser ninguna excusa para no formar jóvenes desde la exigencia hacia los futuros profesionales en el área de la salud.

Los jóvenes de ahora son sensibles a la crítica, vulnerables a la depresión, facilistas en sus proyectos. Lo realmente importante es retomar todo lo positivo de estas generaciones para alcanzar un bien común como lo es la Enfermería, donde ellos seleccionan esta opción profesional como proyecto de vida, pretendiendo colocar sus cualidades al servicio de los más necesitados, como es el paciente, girando en torno a una práctica clínica donde no se le facilita este proceso de aprendizaje en habilidades de humanización.

Esto debido a que los docentes endurecen su carácter, justificándolo en exigencia, se vuelven poco tolerantes al error, con un orgullo de poder, exageran en la crítica y en la corrección, en fin una serie de circunstancias y emociones que no van a favor de generar o fortalecer en el estudiante su verdadero potencial tanto cognitivo como humano. Es de real importancia rescatar nuevamente la parte humana y transmitirla a quienes serán los sucesores de la labor en el área de la salud o los futuros cuidadores de los pacientes.

Esto es una alarma a los procesos de formación que llevan los docentes, lo cual resalta Saúl (2014) se ha de “asumir el compromiso con una sociedad más justa, para desarrollar su acción pedagógica dentro y fuera de la escuela,

conociendo los límites de la educación en las prácticas sociales” específicamente en la práctica clínica.

Problemática pedagógica exteriorizada desde la práctica clínica

La práctica clínica en los procesos de enseñanza siempre ha generado tensión y estrés, evidenciándose en las instituciones de formación en Enfermería donde la inseguridad de los estudiantes se ve reflejada desde las evaluaciones y autoevaluaciones. Dicha inseguridad, que se expresa en los estudiantes, es consecuencia de la descomposición familiar, la brecha entre generaciones, la falta de conocimiento para desarrollar los procedimientos y la exigencia de las docentes, entre otras.

4

Es así, como es necesario rescatar el proyecto de vida del joven, la motivación por la competencia e incluso la misión del docente en este proceso de aprendizaje, esto es posible de reforzar en el estudiante de Enfermería, desde la práctica clínica, un acompañamiento por parte del profesor, donde se fomente la humanización sin perder la exigencia que requiere el área de la salud; donde se le transmita decisión y participación activa. Para responder a la necesidad de generar en el educando el perfil como profesional de la salud, que va en beneficio de la seguridad del paciente.

Conviene subrayar que la educación en salud requiere de exigencia para perfilar al estudiante de Enfermería, pues son vidas las que están a cargo del profesional, lo cual implica entre varios aspectos, la puntualidad que se va a reflejar al recibir el turno; el porte del uniforme manteniendo el color blanco de pies a

cabeza, lo cual impactará al paciente para una segura atención; los conocimientos que le permitirán salvar vidas, evitando complicaciones y que pueda actuar en situaciones críticas; seguridad en las actividades a realizar con los usuarios; la aplicabilidad de la ética y el trato humanizado.

En pocas palabras un ser íntegro y potencialmente competitivo a nivel laboral. Con este objetivo se pretende continuar en este proceso, pero con un plus de humanización en este acompañamiento, permitiéndole al estudiante desarrollar las habilidades requeridas que determina la práctica clínica, evitándole traumatismos, inseguridades que lo limiten en el aprendizaje o lo condicionen al mismo.

Dicho proceso de humanización en la práctica clínica se ha visto afectado por diferentes factores, ya que a lo largo de la historia de la educación y los tiempos modernos se ha llevado a los docentes a cambiar los contenidos, los métodos y los medios de la enseñanza, con la ambición de forjar transformación en el pensamiento, en el actuar individual y social, y esto se evidencia en lo expuesto por Gerjuoy (2017) quien señala que “los analfabetos del siglo XXI no serán aquellos que no sepan leer y escribir, sino aquellos que no puedan aprender, desaprender y reaprender” (p.23), y es lo que ha sucedido en los procesos de formación en Enfermería, pues las prácticas de enseñanza se enfocan en unos contenidos, y lo humano se está dejando a un lado, cuando los estudiantes de ahora requieren reforzar esto, de ahí el reaprender del docente para obtener mejores resultados.

Con estos procesos de transformación que se han venido dando en la educación actual, donde se está fomentando un modelo constructivista, que con base a lo que señala Zambrano “se concibe el conocimiento como una construcción

propia del sujeto que se va produciendo día con día resultado de la interacción de los factores cognitivos y sociales, este proceso se realiza de manera permanente y en cualquier entorno en los que el sujeto interactúa” (2016: 130), pero en los procesos de formación a nivel de Enfermería, parece que se queda netamente en lo cognitivo, dejando de lado lo social, la interacción, el desarrollo de lo humano, lo cual es fundamental para el área en la que se va a laborar, por lo general, en la atención de personas que acuden a los diferentes servicios de salud por presentar alguna enfermedad o dolencia que les está afectando y requieren no solo de una atención a nivel médico sino humana.

6

De otra parte, a pesar de que se habla de un modelo de formación constructivista, a nivel de las instituciones de formación en Enfermería, se evidencia la continuidad de una educación conductista, donde las docentes aplican los mismos estilos de enseñanza con que ellas fueron formadas, modelos repetitivos, como lo expresa Escobar “los estudiantes que luego se convertirían en docentes imitaban a su maestro tanto en la autoridad de la materia como en su estilo didáctico y personal” (2017: 62), dando fuerza a lo que señala Skinner quien formula la ley del refuerzo: “si la ocurrencia de una operante es seguida por la presentación de un estímulo reforzador, la fuerza de la operante es aumentada” (2015:6).

Esto quiere decir que si una conducta viene seguida por un refuerzo, es probable que dicha conducta se vuelva a realizar. Con este modelo el estudiante es tenido en cuenta basándose en el premio o el castigo, ¿y dónde queda lo humano?, ¿la esencia del ser? Lo cual no es consecuente, ni se da en beneficio del estudiante

de Enfermería, siendo éste el eje principal de la educación, pues qué sería del sistema educativo sin el educando.

De otra parte con base a lo señalado por Calvo, se espera “transformar lo posible en probable y lo probable en realizable. En consecuencia, el rol del educador es mediar al educando en la construcción del futuro. Esta tarea implica compromiso para sortear las infinitas sutilezas que pueden desviarlo” (2018:12). Por lo tanto, estos jóvenes que escogieron como proyecto de vida la profesión de Enfermería, el docente que los guía en su proceso de formación, debe comprometerse en direccionar las destrezas de humanización, que a partir de la práctica se forje un aprendizaje significativo que le permita desarrollar plenamente sus habilidades, para que en un futuro pueda ser capaz de tomar decisiones que favorezcan la calidad de vida del paciente, su familia y la comunidad.

Atendiendo a lo anterior, también Zubiria resalta que “desde un modelo pedagógico dialogante que reconoce la diversidad humana desde los ambientes de la escuela y el rol como docente, estos últimos son responsables del desarrollo cognitivo en los estudiantes, de la formación ética, sintiéndose responsable de su proyecto de vida individual y social, dirigida la educación más allá de los conocimientos, complementada en los aspectos afectivo, social y práxico” (2006: 2).

Con base en dicho enunciado, vale la pena interrogarse sobre ¿qué sucedería si solo se aplica en el educando el modelo pedagógico dialogante?, ¿se perdería la exigencia que se pretende alcanzar por el grado de importancia que tiene el trabajar con vidas humanas?, pues la respuesta es que funcionaría perfectamente en las escuelas de formación en Enfermería dicho modelo

pedagógico dialogante, ya que se refuerza lo humano que se ha venido perdiendo en estos procesos.

De la misma manera, hay una necesidad muy sentida de ser docentes con vocación, lo cual generará el impacto que los jóvenes requieren según Zubiría (2002) “relacionar al sujeto con el entorno. Las ideas, los valores y la praxis individual y social se desarrollan desde una interacción, el medio en un contexto histórico y cultural determinado” (p.4). El modelo dialogante que propone Zubiría “exige cambios epistemológicos, pedagógicos, metodológicos y de relaciones” (2002: 5) para el docente que pretende fomentar la humanización actualmente, lo cual no es habitual. Esto trasciende la educación que solo iba dirigida a una estructura y unos limitados conocimientos impartidos como verdad absoluta por el profesor; hacia una exigencia en favor del paciente y dependiente a las habilidades y el conocimiento del profesional en salud.

8

Desaprender para aprender lo humano

Cabe resaltar según Arco (2018) que la “Enfermería es una disciplina profesional que abarca cuidados autónomos y en colaboración que se ofrecen a las personas, familias y grupos poblacionales; estos cuidados incluyen la promoción de la salud, la prevención de la enfermedad y los cuidados de las personas en condición de discapacidad e incluso moribundas” (p.172). Por tal razón, es de suma importancia motivar al estudiante de Enfermería a ejercer su rol.

A pesar de que la educación es la herramienta para construir un mejor futuro, es imprescindible perfilar al estudiante, de ahí que cobra importancia que “la labor

del docente es de vital importancia en la educación del joven, es quien lo impulsa a cumplir sus metas educativas”. Por lo anterior, se considera de mayor impacto en la tarea del maestro fortalecer el aspecto personal del alumno, como lo señala Dewey (2006) “el verdadero aprendizaje se basa en el descubrimiento guiado por la labor del asesor y no en la transmisión de conocimientos” (p. 19).

Hecha esta salvedad es relevante rescatar la parte humana en los procesos de formación universitaria, pues en algunos casos se “fabrica monstruos educadísimos” como lo menciona Frank (1991: 1) y como ejemplo se puede tener en cuenta lo acontecido en los campos de concentración, donde se desarrollaron grandes horrores contruidos por ingenieros especialistas a través de las cámaras de gas, inyecciones letales por médicos y enfermeros e infinidad de inventos en contra de la vida y la ética humana. Desde esta cruda realidad hay que partir, interrogándose ¿qué tipo de educación se está impartiendo?.

Cuando el docente transmite el conocimiento a partir de gritos, continuas críticas destructivas, falta de paciencia hacia al error, donde la actitud de poder hacer sentir al estudiante de Enfermería torpe e insignificante, donde no hay oportunidad de ser escuchado generando una brecha de distancia y nada dialogante, todo esto se desliga de los procesos de formación humana; estas emociones se reflejan continuamente en la práctica clínica donde se agudizan de manera desfavorable hacia el estudiante, haciendo que éste se sienta inseguro, asocial, temeroso, frágil a la crítica y muy propenso a la depresión.

Por el contrario, se debe rescatar a través de las prácticas clínicas de Enfermería un acompañamiento humano, no solo académico, siendo éste primordial

para el campo de la salud, fundamentado en lo ético, en favor de la vida del paciente, su familia y la comunidad.

De igual manera, se puede tener en cuenta las palabras de Freire (2012) donde señala que:

La pedagogía de los oprimidos animada por un auténtico humanismo (no árido humanitarismo) se presenta generosamente a sí misma como una pedagogía del hombre, una pedagogía que comienza con los egoístas intereses de los opresores (un egoísmo envuelto en falsa generosidad paternalista) y hace de los oprimidos objetos de su humanitarismo, y que por sí misma mantiene y representa la opresión. Es un instrumento de deshumanización. (p.6)

10

Esta es la realidad de varios de los lugares de práctica clínica donde se ha perdido tanto los procesos de formación en humanismo, como en las mismas prácticas, las cuales se han ido deshumanizando, pues abunda más el temor y la incertidumbre de los estudiantes en Enfermería ante sus docentes.

Si esto es así en los lugares de práctica clínica donde se está dando la “deshumanización”, se evidencia la urgente necesidad de rescatar estos procesos de formación humana refundidos por los docentes y muy necesitados en los estudiantes de Enfermería, ya que son importantes para obtener una mejor relación con el paciente, brindar una atención con calidad fundamentada en su esencia como humano y fundamentada en la sociedad.

Al respecto García (2015) afirma que “el cuidado de Enfermería es un acto que implica el abordaje integral de la persona, el tratar de establecer límites que

impiden apreciar la riqueza del acto mismo del cuidar” (p.175). Lo cual es reafirmado por Chuaqui (2010) quien señala que “por su parte mencionan que la gestión del cuidado es percibida como un proceso positivo para la Enfermería, y está relacionada con lograr mayores niveles de formalización de los procesos administrativos y clínicos de la disciplina” (p.175).

Lo dicho hasta aquí evidencia como en las clínicas y hospitales se requiere de una educación fundamentada en la exigencia y en la humanización, con sentido crítico, de diálogo y buenas prácticas de tolerancia, con respeto por la diferencia de opinión del otro, desde la verdad para no vulnerar la dignidad del otro, todo esto encierra el concepto de aplicabilidad de lo que se considera humanización. Esto será posible cuando se practique el ser racionales, no intuitivos, no consumidos por la profundidad de la caverna y su respectiva oscuridad. Se necesita todas las herramientas posibles de humanización para volver y buscar el ser, para ahondar en la propia verdad, para hallar la humanidad.

En pocas palabras como lo reitera Arco (2018), quien manifiesta que:

La función docente con el estudiante de Enfermería se refiere principalmente a las actividades de educación para la salud y las relacionadas con la educación continua o formación de los nuevos profesionales, capaces de generar cambios integrales a la sociedad y al ámbito sanitario. Al ser coherente que del desarrollo de su labor pueden incentivar al estudiante a la toma de decisiones, a hacer observaciones, a percibir relaciones y a trabajar en equipo. De tal manera el docente, proporciona al estudiante de Enfermería el desarrollo

de habilidades y actitudes que conducen a la adquisición de un poder técnico científico, con el fin de poder actuar en beneficio de la sociedad. (2018: 177)

Estrategias humanas para los estudiantes de Enfermería

En cuanto a la importancia de fortalecer los procesos de formación humana en la educación superior, vale la pena retomar lo expuesto por Freire "una educación humanizadora es el camino a través del cual hombres y mujeres pueden tomar conciencia de su presencia en el mundo, de la manera en que ellos y ellas actúan y piensan cuando desarrollan todas sus capacidades, teniendo en cuenta sus necesidades pero también las necesidades y aspiraciones de los demás" (2012: 3).

Esta labor se potencializa y direcciona cuando se le brinda al estudiante de Enfermería herramientas verbales positivas, transmitiendo comunicación no verbal donde el docente refleje que es feliz en su profesión y en su quehacer como docente, aportándole como refiere Freire "un método para guiarlos hacia el pensamiento crítico y hacia una toma de conciencia sobre nuestra presencia en el mundo" (2000: 1). Un mundo que requiere de humanización, compasión, felicidad, donde se le garantice un ambiente pacífico, de esperanza, colmado de bondad, de equilibrio emocional, donde el alumno se sienta pleno desde lo que opto como proyecto de vida y que por medio del sitio de práctica lo puede ejecutar, al ser la oportunidad para desarrollar esas competencias, guiadas y fortalecidas por el docente, quien ha de ser un mediador que motiva e impulsa este objetivo individual.

Habría que decir también que el conocimiento es una construcción, como lo señala Bain (2007) más que el almacenamiento de información y es importante que

el modelo de aprendizaje cambie de un aprendizaje superficial a uno profundo, uno humano, que el modelo se cambie de aprender hechos a aprender cómo utilizar esos hechos; generar en el estudiante a partir de una motivación externa o extrínseca a una interna o intrínseca, desde el buen trato del docente, donde la recompensa sea su satisfacción personal que reafirma la vocación a través del acompañamiento humano que le proporciona el maestro.

Para lograr el afianzamiento en los procesos de formación humana, los docentes requieren entender las necesidades de la práctica y sus objetivos, el comprender que todos los estudiantes tienen una forma de aprender diferente, que está enmarcada por su cultura, sus relaciones sociales y sus anteriores experiencias de aprendizaje, siendo éstas las mejores herramientas para que el educando aprenda a construir la confianza, la seguridad, el dominio propio y el entusiasmo.

Teniendo en cuenta que los mejores docentes conciben que el conocimiento es construido, la mayoría de los educandos que se dedican a pasar la práctica o a tener como meta una nota para aprobar, al poco tiempo olvidan ese conocimiento y esas habilidades, al no generar un pensamiento crítico sobre lo aprendido, de igual forma pasa con aquellos que solo se limitan a aprender un procedimiento y repetirlo infinidad de veces, pero que no entienden realmente el por qué o cómo funciona lo que hacen. Esto tiene por consecuencia prestar un servicio “mediocre” y de alto riesgo para el paciente, donde le puede causar secuelas en su salud o hasta la misma muerte.

Con respecto a esto se debe generar en el estudiante de Enfermería una motivación que no resida en una nota, si no en el aprendizaje, esto es lo que hacen

los excelentes docentes y que conlleva a que sus estudiantes los vean como ejemplos a seguir. Los docentes que se destacan se caracterizan por un alto esfuerzo en el diseño y la planeación de sus prácticas, se plantean el resultado esperado y, con base en eso, detallan las actividades que harán que el grupo asimile el perfil como profesional y así alcancen las metas de la práctica.

En este mismo orden de ideas, Arco (2018), expone que para lograr que el estudiante de Enfermería desarrolle su parte humana, se requiere que:

logre uno de los objetivos que van entorno a su perfil, éste debe estar en constante desarrollo y fortalecer actitudes y valores que permitan la humanización en su quehacer cotidiano, siendo reflexivo, crítico, comprometido, humanista, solidario, respetuoso, honesto, creativo, participativo y responsable para atender al individuo, que busque satisfacer las necesidades de la población a cuidar. La Enfermería se ha identificado como una profesión humanista, centrada en el cuidado individual, colectivo y de entornos, a partir del desarrollo de sus acciones". (p.172)

Este enfoque no lo puede perder de vista el docente, desde el acompañamiento con el alumno, pues es la base en su quehacer.

Con esto se quiere decir que los buenos docentes entienden que la buena docencia puede aprenderse y centran sus esfuerzos en ello, son conscientes que no solo se debe evaluar al alumno, si no que ellos deben evaluarse constantemente, porque son seres humanos que comenten fallas y pueden aprender de ellas. Donde el enseñar es atraer a los estudiantes, diseñando cuidadosamente un entorno de seguridad en la práctica, en el que ellos aprendan. Preguntarse lo que necesitan los

estudiantes para aprender en su práctica. Cada joven es único y proporciona contribuciones que nadie más puede aportar.

Acá vale la pena retomar lo expuesto por Heidegger (2018), quien señala que “el hombre es un ser de posibilidades” (p. 226), es darle la oportunidad al estudiante que se muestre en una faceta diferente, es mirarlo desde un nuevo comienzo y acompañarlo para que deje de lado la monotonía, invitarlo a dejar los malos hábitos como el depender del compañero para realizar los procedimientos, el dudar de sus conceptos o capacidades, el dejar imaginarios con la docente, con la práctica, el comerse las uñas, el sentirse frustrado, desanimado, insatisfecho, con miedo, el sudar y ponerse nervioso, el decir “me bloqueé”, despojarlo de su zona de confort, brindándole nuevas experiencias de aprendizaje que le generen impacto positivo.

Los docentes tienen esta amplia y retadora tarea con la finalidad de formar jóvenes seguros y excelentes seres humanos ejerciendo su profesión; desde el entorno de la práctica se debe optimizar los procesos de aprendizaje con la finalidad de ser eficientes.

Herramientas humanas para los docentes

Este ha de ser un proceso para el docente, donde no solo él se enriquecerá como ser humano, sino que el aportará a los que lo rodean. Se supone que hace parte de la persona las actitudes y aptitudes de humanización, pero la cruda realidad por la razón que sea es que se deja de lado la esencia: lo humano. El trabajar en estas herramientas le permitirán al docente dignificar su ser individual y ampliara

sus experiencias laborales con el estudiante de Enfermería que tiene a cargo en la práctica clínica.

Es necesario recalcar lo expuesto por Rodríguez (2016) donde manifiesta que el sustento de la existencia del ser consiste en “darle sentido a la condición humana, es buscar el carácter humano, a partir del cuidado de sí y de la vida”. En la medida que el docente se ubique en el anterior contenido, le brindará al estudiante de Enfermería desde la práctica, el continuar enamorado de la profesión que seleccionó y el de proporcionarle desde una manera inconsciente fidelidad a la misma, a pesar de las adversidades.

Por su parte, el docente tiene que despojarse de las “creencias, supuestos, tradiciones, imaginarios, hábitos, monotonía, confort”, con la finalidad de tener un nuevo comienzo, ser una página en blanco para experimentar las nuevas experiencias educativas y personales. Para ello hay que tomarse el tiempo y analizar con tal profundidad que alcance la reflexión, en esta medida será consciente de su ser, de su verdadera razón de existir y de la responsabilidad social que tiene como profesional. Este proceso le brindará la oportunidad de adoptar nuevos hábitos, optimizar los procesos de aprendizaje con el estudiante de Enfermería, siendo identificado de manera eficiente en el lugar de la práctica clínica.

Al mismo tiempo Frank (2012) proporciona una visión de lo que es el arte de ser humano y practicar la humanización estando englobada en “ser felices, en amarse uno mismo, en respetar a los otros, el abrazarse, el decir te amo, darse un beso” o referido por el comediante Carlin (2013) desde otras palabras, pero con el mismo contexto de humanización donde hay que “disfrutar” de las cosas sencillas

que proporciona la vida, en ello está implicado las personas, la familia, “brindar bienestar” desde la profesión u oficio, “reír más, discutir menos, escuchar, dormir y amar más”; estas acciones potencializarían los valores humanos y descontaminarían al ser.

Con las anteriores herramientas el aprendizaje en el lugar de la práctica clínica será bidireccional, lo cual traduce que será una experiencia de aprendizaje tanto para el estudiante de Enfermería como para el docente desde una manera amable, bajo el respeto, el diálogo, los valores y la trascendencia que tiene.

En pocas palabras el docente cuando tiene vocación lo es en todos los ámbitos sociales, no solo desde un sitio (aula, práctica), puesto que ha de ser el que guíe más allá de un limitado escenario, es quien aportará en la solución de los problemas presentados en los lugares de práctica, será ejemplo de tolerancia, diálogo, escucha, justicia, paciencia, igualdad, autocontrol, es quien rescata la calidad ante la cantidad, con buenas relaciones interpersonales que están fundamentadas en el autoestima y el desaprender, generador de optimismo en la competencia y en lo que es el proyecto de vida del estudiante de Enfermería.

17

CONCLUSIONES

Desaprender para aprender lo humano, es una respuesta a las necesidades de formación en los lugares de práctica clínica, donde la huella de humanización tiene mayor impacto en el aprendizaje del estudiante, generando interés en la competencia y continuidad en el programa de Enfermería.

Este objetivo se puede alcanzar al retomar los conceptos expuestos a lo largo de este escrito sobre humanización, basados en la reflexión, salir de la monotonía como docente desde el despojo de viejos hábitos, imaginarios, lo cual representa salir de la zona de confort, no ser un maestro más del montón. Para esta coherencia, hay que iniciar desde la misma persona, en este caso el docente, y su entorno; si se inicia con ser humano el mismo docente, se reflejará este término desde acciones humanas con sus allegados, para luego ser infundidos en sus estudiantes y estos los transmitirán a los pacientes que tengan a cargo, generando un gran beneficio personal y social.

Con esto se experimentarán nuevas experiencias con la aplicabilidad de la humanización, éstas a la vez producirán un gran impacto en el estudiante al optimizar los procesos de aprendizaje en los sitios de práctica clínica, produciendo efectividad y bidireccionalidad del mismo entre la relación docente y estudiante.

Con esto se puede concluir que los procesos de formación no solo en conocimientos sino con el fortalecimiento desde el humanismo en la práctica clínica en estudiantes de Enfermería, generará futuros profesionales del área de la salud capaces de orientar su proyecto de vida desde la institución inicial y no otra, disfrutar sanamente de la competencia laboral y ser capaces de brindar cuidados a personas y a la sociedad con calidad de vida, todo ello basado desde el perfil en: liderazgo, autonomía, ser social y con grandes rasgos de humanización en la prestación del servicio.

REFERENCIAS

- Arco, O. & Suárez, Z. (2017). Rol de los profesionales de Enfermería en el sistema de salud colombiano. *Revista electrónica Scielo*, 171-182.
- Bravo, G. & Saldarriaga, P. (2017). La teoría constructivista de Jean Piaget y su significación para la pedagogía contemporánea. *Revista electrónica Dialnet*, 127-137. Recuperado de <file:///D:/Downloads/Dialnet-LaTeoriaConstructivistaDeJeanPiagetYSuSignificacio-5802932.pdf>
- Calvo, C. (2018). *Freire entre nos*. La Serena, Chile: Nueva Mirada.
- Cano, D. & Jaramillo, C. (2017). Pedagogía y didáctica en la Institución Universitaria de Envigado. *Revista electrónica Institución Universitaria de Envigado*, Vol.11Num 18. Recuperado de <http://revistas.iue.edu.co/revistasiue/index.php/Psicoespacios/article/view/889>
- Chillon, J. (2018). Los rendimientos fenomenológicos de la angustia en Heidegger. *Revista electrónica Scielo*, 215-232. Recuperado de <https://scielo.conicyt.cl/pdf/alpha/n46/0718-2201-alpha-46-00215.pdf>
- Escobar, D. (2017). Didáctica universitaria y configuraciones didácticas, bases para la formación en la educación superior. *El toldo de Astier. Propuestas y estudios sobre enseñanza de la lengua y la literatura*, 8 (15), 60-70. Recuperado de <http://www.eltoldodeastier.fahce.unlp.edu.ar/numeros/numero15/pdf/MEscoBarGutierrez.pdf>

Freire, P. (2011) *Pedagogía de la esperanza*. España: Siglo XXI. Recuperado de <https://cronicon.net/paginas/Documentos/paq2/No.11.pdf>

Freire, P. (2008). *Miedo y osadía*. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI.

Gómez, M. & Fernández, M. (2008). Paulo Freire contribuciones para la pedagogía. Buenos Aires, Argentina. Recuperado de <https://docs.google.com/document/d/15MNvEoP73i-Ns-ahJpm1oCXb2-ncFZOI7Dmb2FF37J8/edit>

González, L. Teoría crítica versus teoría de sistemas: La confrontación Habermas Luhmann. *Revista electrónica Dialnet*, 1-27. Recuperado de <file:///D:/Downloads/Dialnet-TeoriaCriticaVersusTeoriaDeSistemas-6521088.pdf>

20

Macedo, D. (2000). Una pedagogía anti método. Una perspectiva Freiriana. *Revista electrónica UNED*, 53-61. Recuperado de [file:///D:/Downloads/404-1339-1-PB%20\(1\).pdf](file:///D:/Downloads/404-1339-1-PB%20(1).pdf)

Rodríguez, H. (2016). Desaprender para aprender lo humano. *Revista electrónica Universidad de la Salle*, 101-112. Recuperado de <https://ciencia.lasalle.edu.co/cgi/viewcontent.cgi?article=1489&context=ruls>

Zubiría, J. (2006). *Los modelos pedagógicos*. Bogotá, Colombia: Magisterio.